

Podremos articular este año?

El pasaje de un nivel a otro resulta muchas veces traumático. Compartiendo esta preocupación y utilizando el espacio de capacitación en el Sindicato para imaginar propuestas de trabajo, docentes y directivos de dos instituciones habilitaron caminos para que los chicos transiten con seguridad sus primeros pasos en la primaria.

Por Gabriela Fernanda Paolucci

Directora Jardín 937

Merib

Quisiera compartir con mis compañeros/as docentes una experiencia enriquecedora. Como directora, organizar y proyectar actividades pedagógicas que le den a los/as niños/as reales oportunidades de acercamiento al conocimiento escolar, es tarea difícil por múltiples motivos. Los obstáculos son muchos y el modelo socio-político excluyente no brinda los recursos adecuados para el acceso equitativo al conocimiento, a los textos, a una vida escolar con efectivas oportunidades para todos. Pero como la escuela pública debe ser defendida con hechos y no sólo con palabras, tenemos que revertir ciertos conformismos y acostumbramientos, y dedicarnos a proponer cambios que ayuden a nuestros chicos a crecer sin frustraciones ni miedos.

Paso traumático

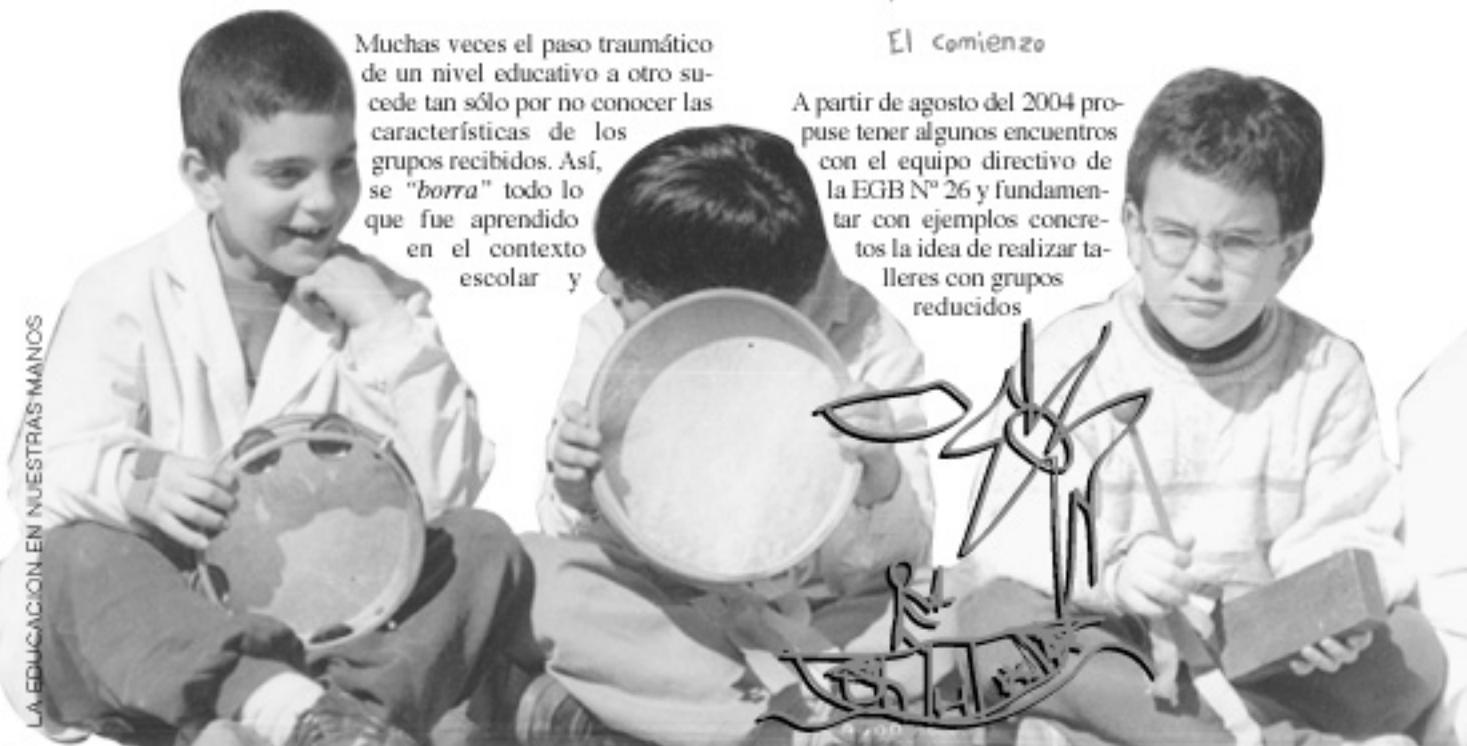
Muchas veces el paso traumático de un nivel educativo a otro sucede tan sólo por no conocer las características de los grupos recibidos. Así, se "borra" todo lo que fue aprendido en el contexto escolar y

familiar -los saberes previos, el conocimiento escolar y el conocimiento cotidiano- dando demasiada relevancia a las actividades motrices, al control de esfínteres en horario de clases, a la necesidad imperiosa de lograr silencio y quietud en el alumnado, cuando las características evolutivas implican movimiento e intercambio.

Es conocida la frase que circula entre directivos y docentes del nivel inicial: ¿podremos articular este año?. Se refiere al desajuste existente entre los objetivos del nivel y los propios de la EGB, a las modalidades divergentes y a los caprichos de no ceder espacios de encuentro, de consensos, de tiempos para escuchar y hacerse escuchar. "Dormidos" en esa frase quedan muchas veces pocas posibilidades de innovar y de despertar las potencialidades existentes en docentes y alumnos/as.

El comienzo

A partir de agosto del 2004 propuse tener algunos encuentros con el equipo directivo de la EGB N° 26 y fundamentar con ejemplos concretos la idea de realizar talleres con grupos reducidos



de niños/as del nivel inicial. A su vez decidí realizar el curso de SUTEBA: "Leer y escribir en la escuela pública y popular" porque las docentes de primer año de la escuela lindante concurrirían. Me pareció oportuno compartir ese espacio con las chicas; nos veríamos mensualmente, más allá de los encuentros en nuestras propias escuelas, y podríamos organizar un trabajo pío/a apoyadas por el aporte teórico y práctico del curso. Los prejuicios eran muchos. Se suponía que al jardín sólo "se venía a jugar" y se daba por hecho el vaciamiento de contenidos. Había un desconocimiento del trabajo pedagógico de jerarquización de temáticas y de conceptos, y de revalorización del trabajo cooperativo por fuera del disciplinamiento impuesto.

Muchas veces se ve a la articulación como un mal necesario, temiendo la invasión como si el otro nivel fuera un monstruo devorador de objetivos y expectativas. Al conocernos y poder "dialogar" entre directivos y docentes de ambas instituciones compartiendo pareceres y discutiendo preconceptos, pudimos articular ambos niveles sin invadir las características propias de cada uno.

La propuesta

El acento puesto en los contenidos, sumado a una pedagogía de proyectos y a la importancia de darle valor al juego, permitió que en las primeras semanas de articulación los chicos se entusiasmaran con la nueva escuela y que disfrutaran en ella del contacto con libros, pizarrones y "compañeros", aceptando el paso como necesario, divertido y prometedor.

La propuesta, que seguirá este año, consistió en visitar la EGB en grupos de 8 alumnos/as en compañía de su docente de sección, quedando el resto del grupo en el jardín al cuidado de la preceptora y del equipo directivo con tareas áulicas ya organizadas por la maestra.

Las reuniones previas se realizaron en la EGB

conjuntamente con los equipos directivos de ambas escuelas y docentes de primer año de ambos turnos, más las docentes de terceras secciones. Allí generamos un ámbito de confianza para poder contar las expectativas de cada nivel y diagramar así algunos objetivos de articulación. Se hizo difícil buscar espacios, pero seleccionamos los días de clases especiales, en los cuales los chicos quedaban acompañados por los docentes de otras materias; así pudimos encontrar un lugarcito en el trajín diario de maestros de grado y de secciones. Además, durante el seminario de SUTEBA, en los momentos de trabajo en grupo, ideamos propuestas de trabajo apoyadas por la rica bibliografía de los encuentros. Las actividades abarcaban todas las disciplinas y partían de aquello que ya sabían los chicos, complejizando la propuesta para intervenir desde la Zona de Desarrollo Próximo, potenciando el proceso de aprendizaje. No servirían propuestas ya superadas por los /as niños/as del jardín, ni aquellas otras que por su nivel de dificultad resultarían inalcanzables a la hora de resolverlas. El "punto justo" exigía conocimiento del grupo por parte de las docentes involucradas. Saliendo así de la rutinaria visita a los baños de la EGB o al recreo y del temor de la docente de primer año en cuanto a "¿qué hago con 30 nenes, más los míos!", pudimos relajarnos sabiendo de qué se trataba la articulación.

Las actividades

La primera visita involucró el recorrido por la biblioteca, pudiendo vivenciar las diferencias con la pequeña biblioteca del jardín. Fue importante saber que la EGB se comprometía a darnos préstamos de libros cuando lo quisiéramos, ya que contaban con diccionarios y mapas, cuestión nueva para nuestros pibes. Las actividades posteriores tuvieron que ver con la posibilidad de presenciar actos de

lectura y escritura; por ejemplo, una de las actividades fue escuchar con los/as compañeros/as de primer año un cuento de una

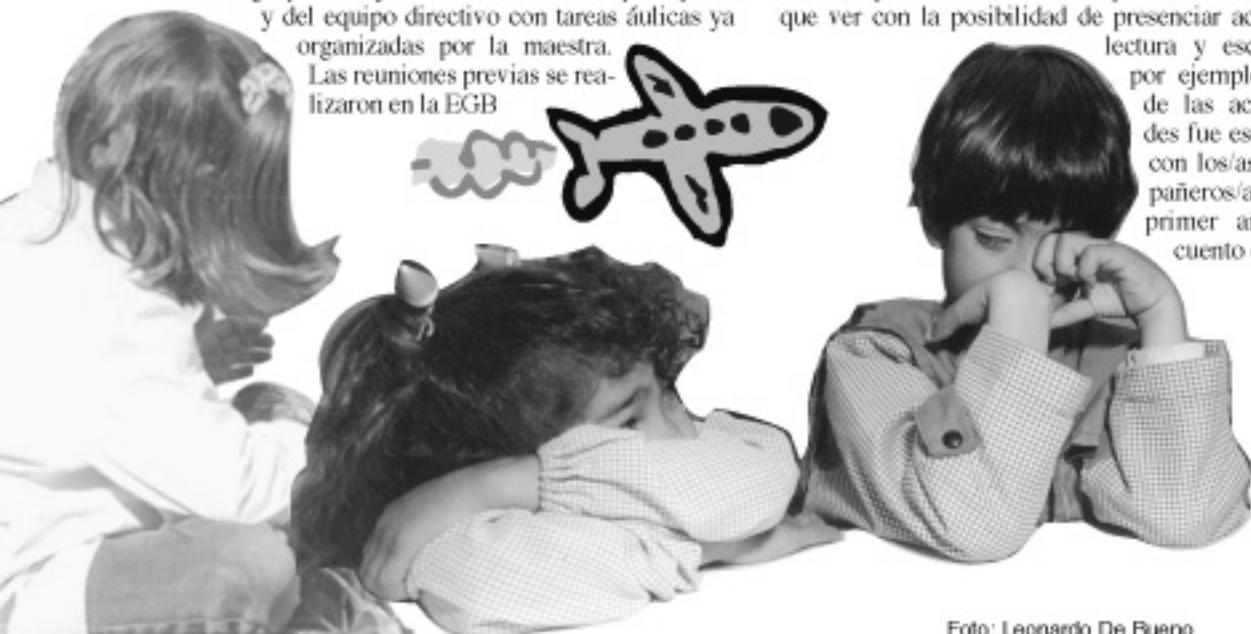


Foto: Leonardo De Bueno

bruja narrado por la docente de primer año. El cuento era desconocido por sus alumnos/as, cuestión interesante ya que la totalidad de los presentes podía descubrir los personajes, la trama, disfrutar de las inflexiones de voz y del suspenso creado por la seño. La maestra, en esa oportunidad, mostró el libro al final de su narración; en otras oportunidades la variante fue contar con libro abierto a medida que se leían sus páginas. Al regresar a la sala, junto a los chicos que no visitaron la EGB, recrearon el cuento bajo la intervención pedagógica de la docente, imaginando los distintos tipos de brujas que podrían haber en todos los cuentos conocidos o desconocidos por ellos. Entusiasmados con la idea algunos dibujaron a la bruja del cuento escuchado y otros crearon otras brujas, pudiendo comparar en días posteriores las distintas características creadas.

En una nueva visita, como el personaje de la bruja había sido protagonista del placer por la escucha, se invitó a todos los niños/as a armar rompecabezas con el personaje. En pequeños grupos trataban de poner orden a las partes mezcladas. Aquí se valoraba el apoyo de los chicos más experimentados en resolución de problemáticas y las docentes no intervenían en la actividad, dejando a los nenes de primer año como andamiaje de los más pequeños. Es importante que los chicos de primer año no se aburran con tareas ya conocidas o superadas, para no sentir el "peso" de la visita y que por el contrario digan, como ocurrió con la experiencia: "¡Qué bueno que vienen los de jardín a jugar!".

*El trabajo cooperativo dignifica,
entusiasma, desarrolla la autoestima*

Cuando el grupo volvía al jardín, sus compañeros los estaban esperando expectantes. Bajo el andamiaje ofrecido por la docente y con intervenciones pedagógicas ajustadas, recreaban colectivamente lo visto, aprendido y realizado en la EGB. Todo lo conversado, el intercambio entre compañeros/as, las experiencias vividas, las reflexiones, sentimientos, quedaban registrados en afiches que luego se compartían con los padres, haciéndoles saber qué era lo que se estaba haciendo al generar un ambiente alfabetizador tan productivo.

Los afiches escritos y dibujados por todos podían intercambiarse entre las salas de 5 años y así todos los grupos leerían con las docentes las distintas actividades realizadas, multiplicando la posibilidad de presenciar actos de

lectura y escritura. El trabajo en pequeños grupos hizo posible que unos y otros intercambiaran sus pareceres y que avanzaran en el desarrollo de sus propios aprendizajes. Se trabajó con el otro y para el otro.

Los cronogramas de acción permitieron organizar semanalmente los encuentros durante tres meses, sin alterar las tareas específicas de cada establecimiento. Como considero prioritario poner el énfasis en el vínculo afectivo de los chicos del nivel inicial con la docente de primer año, no así en la relación entre jardineras y alumnos/as de EGB, los /as mismos no realizaban visitas al jardín, ámbito conocido por ellos/as.

Seguridad en el nuevo camino

Como cierre de la articulación, cada sala de 5 años regalaba a los/as compañeros/as de los primeros años y a sus docentes, un mural confeccionado por ellos en tarea cooperativa, que orientados por la docente, reflejaban la combinación de distintas técnicas plásticas. Los murales estaban destinados a decorar las paredes de las aulas con la intencionalidad pedagógica de reencontrarse con ellos el año entrante, para que nuestros ya ex alumnos/as se sintieran acompañados/as por sus propias producciones, dándoles seguridad en los primeros pasos del largo camino de la escuela primaria (perdón, me gusta llamarla así todavía, más allá de reformas nefastas).

No hay ninguna receta a la hora de enseñar, las variables que intervienen en un proceso de enseñanza y aprendizaje son innumerables, y lo que vale realmente a la hora de los resultados es el gusto por la tarea cumplida, uniendo voluntades y compromisos en los distintos contextos de trabajo. Anímense a innovar, les aseguro

que la gratificación es grande. ¡Suerte!

